

deracion, sin que primero tomeis parecer de un sabio y celoso director.

Tengamos un amor reglado á nuestros parientes y á nosotros mismos, no se esclavice nuestro corazon á la pasion, y entonces no cometeremos ya injusticias. Dios debe preceder á todo, este es su propio lugar. Sofocad al mismo tiempo ciertas sensibilidades, corregid cierto refinamiento de delicadeza y de blandura, que prueban que os amais demasiado. El amor propio es un enemigo astuto y doméstico, tanto mas temible, cuanto menos se desconfia de él. Cuando nos lisonjea, entonces nos vende. Siempre de inteligencia con nuestras pasiones, turba sin cesar nuestro reposo, y pone en gran peligro nuestra salvacion. Tomad hoy la resolucion de no contemplarle jamás, de combatirle sin descanso hasta vencerle. El se desliza en todas partes; no le perdoneis en ninguna; se nutre de nuestras conveniencias y comodidades. La mortificacion de los sentidos es el suplicio del amor propio; privaos de todas las satisfacciones que no tienden mas que á hacerle mas fiero. Por mas contrario que sea á la devocion, suele avenirse con muchos de los que hacen profesion de devotos. Hacedle una perpetua guerra.

---

## DOMINGO QUINTO

### DESPUES DE PENTECOSTES.

---

Como la denominacion del oficio de la misa de los domingos despues de Pentecostes se les ha dado del asunto del Evangelio que se lee en ello, este quinto domingo se llamaba antiguamente el domingo de la pesca prodigiosa que hizo San Pedro en virtud de la palabra de Jesucristo, y que hace ya muchos siglos es el asunto del Evangelio del domingo cuarto. Llámasele hoy el domingo de la perfeccion de la ley de Jesucristo, sobre la ley antigua que se habia dado á los judios por el ministerio de Moisés: porque el

Evangelio que la Iglesia ha fijado á este dia, declara que la mayor perfeccion de la antigua ley no basta para la salvacion de los fieles; que Dios exige de ellos una justicia mas exacta, una fe mas pura, una piedad mas espiritual, una caridad mas generosa y mas universal, una santidad, en fin, mas perfecta que la que pedia á los judíos. La Epístola tiene una perfecta relacion con esta obligacion, en razon de que es un compendio muy instructivo de la perfeccion cristiana y de las mas esenciales obligaciones del cristiano.

El intróito de la misa está tomado del salmo 26, que tiene por título Salmo de David antes que fuese unguido. David recibió la uncion real hasta tres veces. La primera por mano de Samuel en Belen, en casa de su padre Jesé; la segunda en Hebrón, despues de la muerte de Saul; y la tercera despues de la muerte de Ishoset, cuando fué reconocido por rey de todo Israel. Este salmo, en el que el santo rey reconoce una proteccion de Dios tan visible y tan marcada contra sus enemigos, no podia haber sido compuesto en su primera uncion, cuando David, todavia jóven, no tenia otros enemigos mas que las bestias feroces que perseguian á los rebaños que guardaba, y en el dia de esta uncion real fué cuando el espíritu de Dios se difundió sobre él, como dice la Escritura. No pudo, pues, este piadoso príncipe haber compuesto este salmo sino en la ceremonia de la segunda uncion, ó tal vez en la tercera, cuando victorioso de todos los peligros que habia corrido, tanto por parte de

Saul, como por parte de los partidarios de Ishoset, hijo de Saul, se vió, por fin, pacífico poseedor de todo el reino de Judá y de Israel, y en estado de ir á rendir á Dios en el tabernáculo humildes acciones de gracias. Como la confianza que tenia en Dios era la que le habia mantenido siempre intrépido en medio de los peligros, esta misma confianza es la que le estimula á implorar la misma proteccion y el mismo auxilio para todos los accidentes de la vida.

La Epístola de la misa está tomada de la primera de San Pedro, en la cual el santo Apóstol exhorta á los fieles á que presenten entre si una perfecta union, una bondad compasiva, una caridad universal, un afécto lleno de ternura, y una dulzura propia para ganar los corazones; á que no vuelvan mal por mal, sino que deseen todo género de bienes á aquellos mismos que los maldicen, teniendo presente que todos hemos sido llamados á esta perfeccion, á fin de recibir de Dios la bendicion que nos pone en posesion de la herencia. Exhórtales tambien á que eviten la murmuracion y la mentira; á sufrir por la justicia; á no temer los males de que puedan verse amenazados; en fin, á que por nada se turben, sino que en todo lance den gloria y testimonio á la santidad del Señor, por una vida inocente y una conducta irreprehensible.

El Evangelio contiene el sermon que el Salvador hizo á sus discípulos separadamente diciéndoles: que si su virtud no era superior á la de los escribas y fariseos, no entrarian en el

reino de los cielos, y que el que se airase con su hermano, será reo de condenacion. Los escribas entre lo judíos eran los Doctores de la ley, y su oficio era el escribirla, leerla y explicarla al pueblo, quien los tenía en tan gran veneracion que se adhería mas á sus sentimientos, que al de los sacrificadores. Los fariseos formaban una secta particular entre los judíos, y se llamaban así, porque vivían separados de los demás haciendo profesion de una observancia mas rigida de la ley, y de una santidad afectada de la que hacían ostentacion.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue:*

O Dios, que habeis preparado los bienes celestiales é invisibles para aquellos que os aman; derramad en nuestros corazones el movimiento y la impresion de vuestro amor, á fin de que amándonos en todas las cosas y mas que todas las cosas. podamos gozar algun dia de la felicidad que nos habeis prometido, la cual sobrepuja todos nuestros anhelos y deseos. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epístola de la misa está tomada de la primera carta del apóstol San. Pedro, cap. 3.*

Carísimos: Sed todos unánimes en la oracion, compasivos, amándoos como hermanos, misericordiosos, modestos, humildes. No volvais mal por mal, ni maldicion por maldicion; mas al

contrario bendecid: porque á esto sois llamados, para que poseais como herencia la bendicion. Porque el que quiere amar la vida y ver dias buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño: apártese del mal, y haga bien; busque la paz, y sígala. Porque los ojos del Señor estan sobre los justos, y sus oidos atentos á sus ruegos: mas el rostro airado del Señor sobre los que hacen maldades. ¿Y quién es el que os podrá dañar, si tratais de proceder bien? Y aun cuando padeciéseis algo por hacer bien, dichosos vosotros. Y así no temais los males con que os intimidan, ni os dejeis perturbar: mas glorificad en vuestros corazones al Señor Jesucristo.

## REFLEXIONES.

*Evite el mal, y obre el bien.* Contentarse con evitar el mal sin hacer el bien, no fué jamás una vida cristiana. ¿Qué señor se acomodaria con un siervo que se contentase con no injuriarle, ni hacer pedazos sus muebles, sin quererle prestar ningun servicio, ni serle bueno para nada? En nuestra religion no basta no ser malo, es menester ser bueno. Siempre es un gran mal el no hacer el bien que debe hacerse. El siervo haragan de quien se ha hablado en el Evangelio no fué condenado por haber hecho mal uso de su talento, sino solo por no haberle hecho producir poniéndole en el banco; y las virgenes necias per-

maneciendo vírgenes no fueron reehazadas por el divino Esposo de la sala del festin, sino por haberse dormido cuando debieron hacer sus provisiones. ;Qué de cristianos tendrán la misma suerte, por no haber sido mas laboriosos, por no haber sido mas sábios! El vicio inunda, es verdad, el libertinaje cunde en todas las edades, en todos los sexos y en todos los estados; pero al fin la disolucion no es universal, hay verdaderos israelitas, aun en medio de Babilonia; pero entre los fieles, ¿es pequeño el número de vírgenes necias, y de siervas haraganas? Evitase el mal, tiene uno un testimonio secreto de que no ha hecho agravio á nadie. No remuerde la conciencia ni de injusticias, ni de impurezas, ni de calumnias; pero ¿esta conciencia tan tranquila sobre el mal que no ha hecho, está muy consolada sobre el bien que debia hacer? Asegúrase uno porque no es tan perverso como otros muchos; pero ¿tendrá motivo para estar seguro por el número y el mérito de las buenas obras que no se han hecho? El pecado causa remordimientos y merece castigos; pero ¿es menos pecado la falta de virtud en aquel que está obligado á cumplir todos los deberes de la justicia? Un hereje, un pagano puede evitar el mal; pero un cristiano ¿puede salvarse sin buenas obras? El siervo fiel es recompensado con la bienaventuranza eterna, porque ha llenado con puntualidad hasta las mas pequeñas obligaciones, y el titulo que da derecho á todos los elegidos á la herencia del Padre celestial es el haber visitado á los pobres enfermos y á

los encarcelados, y haber santificado sus dias con el ejercicio de las obras de misericordia.

; Buen Dios! ;qué error el imaginarse que basta evitar el mal, sin obrar el bien! ; Y cuántas personas seculares, acaso tambien eclesiásticas y religiosas, verán escludidas de la mansion de los bienaventurados, por no haber hecho el bien que Dios exigia de ellas! ; Qué de acciones de piedad omitidas! ; Cuántas buenas obras descuidadas! ; cuántos actos de piedad omitidos! ; Cuántas buenas obras descuidadas! ; cuántos actos de virtud, cuántas obligaciones del estado olvidadas! El padre de familias no quiere siervos desidiosos; recompensa á la verdad á los últimos que han llegado, tan liberalmente alguna vez como á los que han trabajado desde la primera hora; pero todos se han hecho dignos del salario por su fervor y por su piedad. *La recompensa que yo tengo de dar, dice el Señor, está conmigo, para dar á cada uno segun sus obras. (Apoc. 22.) No se lleva la corona sino el que ha combatido segun las reglas con que debe hacerlo. ( 2 Timoth.)*

*El Evangelio de la misa de este dia es tomado del cap. 5 de S. Mateo.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus dicipulos: Si no fuere mayor vuestra justicia que la de los escribas y fariseos, no entrareis en el reino de los Cielos. Habeis oido que fué dicho á los antiguos

no matarás, y cualquiera que matáre merecerá ser condenado por el juicio. Mas yo os digo que cualquiera que se airáre contra su hermano, merecerá ser condenado por el juicio: que el que dijere á su hermano raka, merecerá ser condenado por el concilio; y que el que le llamare loco, merecerá ser condenado al fuego del infierno. Por lo tanto, si ofreces tu ofrenda en el altar, y allí te acordaras que tu hermano tiene algo contra tí, deja allí tu ofrenda ante el altar, y anda primero á reconciliarte con tu hermano; y entonces vuelve y ofrece tu ofrenda.

MEDITACION.

*De la caridad que debe tenerse con el prójimo.*

Considera que no hay cosa que Jesucristo haya recomendado tanto, despues del mandamiento de amar á Dios, como el de amar á nuestro prójimo, llegando hasta cuasi equiparar estos dos preceptos. Amarás á tu prójimo como á ti mismo. Sin embargo, acaso no hay precepto mas mal observado que este. ¿Amase al prójimo como se ama uno á si mismo? Consideremos el amor que nos tenemos á nosotros mismos, y podremos fácilmente comprender cual es la caridad que tenemos con nuestro prójimo. ¡Qué atención, buen Dios, para conservar y para

augmentar nuestra hacienda! ¡Qué solicitud para procurarnos el placer, y todo cuanto gusta al amor propio! ¡Qué indulgencia para nosotros mismos! ¡Con qué estima miramos nuestra reputacion! Siempre alerta contra todo lo que puede dañarnos; siempre industriosos para buscar todo lo que puede acomodar, y para echar fuera todo lo que puede inquietarnos y darnos pena. Nuestros deseos crecen con los años, y puede decirse que nuestro amor propio; asi es que siempre está trabajando por satisfacerse. Este amor, pues, tan ardiente de nosotros mismos debe ser, segun el mandamiento del Señor, la medida, y como el modelo del amor que debemos tener al prójimo: juzguemos, pues, por nuestra conducta y nuestros sentimientos del amor que tenemos á nuestros hermanos. ¿Hubo jamás una indiferencia mas común? ¿una frialdad mas constante? ¿un olvido mas universal y mas marcado? Digamos mas bien lo que con no poca frecuencia experimentamos: ¡qué disgustos, qué despecho, qué envidia no nos causa! ¿y no es efecto de una secreta antipatia? lo que inspira todos estos sentimientos tan poco cristianos es la passion, es la disposicion de un corazon maligno lo que los produce. De aqui la indiferencia, la insensibilidad, el disgusto, la dureza que llega alguna vez á producir un gozo maligno en sus desgracias. De aqui las palabras duras, los términos ofensivos, las injurias que el Señor condena á suplicios tan crueles. Qué os parece, ¿este segundo mandamiento, semejante al pri-

mero, amarás á tu prójimo como á ti mismo, se guarda como se debe? ¡Buen Dios! si cualquiera que se encoleriza contra su hermano merece ser condenado por el tribunal del juicio, esto es, á una pena muy rigorosa; si cualquiera que dice á su hermano, necio, merece ser condenado por el tribunal del consejo, es decir, á uno de los castigos mas crueles, ¿qué deben esperar los maldicientes, los calumniadores, los que desgarran la reputacion del prójimo y ennegrecen á sus hermanos? ¡Ah Señor! ¡á cuántos condenará la falta de caridad.

El que no ama á su hermano (dice S. Juan) esto es, á su prójimo, está en estado de muerte. ¡Cuántos viven en el pecado! Sin duda este estado de pecado es el que ha hecho decir á Jesucristo, que si al presentar vuestra ofrenda al altar os acordáis que vuestro hermano tiene alguna cosa contra vosotros, esto es, que le hubierais dado motivo para incomodarse, le hubiereis causado algun disgusto, ó algun sinsabor, ya con vuestras palabras, ya con vuestra conducta, debéis dejar vuestra ofrenda delante del altar, ir antes á reconciliaros con vuestro hermano y venir en seguida á presentar vuestra ofrenda; sin esto aun cuando ofrecieseis toda vuestra hacienda al Señor, seria rechazado vuestro presente, vuestra ofrenda seria reprobada. ¿Qué deben pensar, segun esto, aquellos cristianos duros, vengativos, llenos de hiel contra su prójimo, qué deben pensar de sus pretendidas buenas obras? ¡Qué error el creerse en

buena conciencia, y que se vive con unas disposiciones cristianas, porque no se aborrece al prójimo, porque no se le hace ningun agravio, sino que solo se le mira con la mayor indiferencia! *El que no ama, está en un estado de muerte.* No basta, pues, el no quererles mal, es menester tambien quererles bien y hacerles bien. No basta el no estar irritado con ellos, es necesario tener con ellos una caridad ardiente y benéfica; es preciso, en fin, que el amor que nos tenemos á nosotros mismos, sea la medida y el modelo de la caridad que debemos tener á nuestro prójimo. ¡En qué lamentable estado se hallan, pues, todos los que conservan una frialdad habitual con el prójimo! ¡Buen Dios! ¡á cuántos condenará la falta de esta caridad cristiana!

No quiero yo, Señor, ser de este número, y yo espero, mediante el auxilio de vuestra gracia, amar de hoy en adelante á mi prójimo como me amo á mi mismo, y mi conciencia no será ya engañada por mi propio corazon.

## JACULATORIAS.

Sí Señor, yo estoy persuadido que el que no ama á su prójimo, se halla en un estado de muerte. (*Joan. 3.*)

Si nos amamos mutuamente, yo se, ó Dios mio, que vos habitais en nosotros. (*S. Joan. 4.*)

## PROPÓSITOS.

No solo está resfriada el día de hoy la caridad, puede tambien decirse que está estinguida; aun entre los que componen una misma familia es muy rara. Mirad con horror este vicio tan general y tan contrario al espíritu del cristianismo. Acostumbraos á tener una verdadera caridad con vuestros hermanos, no esceptueis á ninguno, y en toda ocasion que se ofrezca dadles pruebas de ella. La verdadera caridad es siempre efectiva. Una caridad estéril no fué nunca verdadera caridad.

Tened un corazon tierno y sensible á las miserias de otro; regocijaos en su prosperidad, tomad parte en todas sus aflicciones y complaceros en consolarle en su miseria. No habéis nunca mal de nadie, imponeos una ley de escuchar hasta sus mayores defectos. Un corazon verdaderamente cristiano fija poco su atencion en la diferencia de condiciones cuando se trata de hacer un servicio. ¡ Cosa estraña! vense gentes que van á servir á los pobres en los hospitales, y se creerian deshonradas si fuesen á visitar á un pariente pobre; desde luego que se tiene aceptación de personas, no hay ya caridad. Tened una caridad tierna y compasiva á vuestros domésticos; son tambien hermanos vuestros. Estended este amor benéfico á todas las personas afligidas, y en particular á los parientes pobres, á los pobres vergonzantes, y á los pobres presos.

## DOMINGO SESTO

## DESPUES DE PENTECOSTES.

CONTIENE tantos misterios el oficio de este domingo, que su historia no puede menos de ser muy interesante, y llena de saludables instrucciones. El segundo milagro de la multiplicacion de los panes, cuando con siete solamente y unos pocos peces satisfizo Jesucristo á mas de cuatro mil personas, es el asunto del Evangelio de este día, y en cuya consideracion se llama este domingo el de la multiplicacion milagrosa de los siete panes, diferente de la que refiere San Juan cuando el Salvador con solos cinco panes y dos peces satisfizo á mas de cinco mil